SOBRE UNA RELECTURA DE *LA ILUSTRE FREGONA*

GRAHAM LONG

Se ha dicho que el tema español del cual más se ha escrito, por lo menos en los últimos 80 años, ha sido la Guerra Civil Española de 1936 a 1939. En el campo literario tal reconocimiento debe caer, es fácil de imaginar, sobre el *Quijote* de Miguel de Cervantes. Por lo menos en el área internacional, las figuras de don Quijote y de Sancho Panza deben ser los personajes más salientes de la literatura española.

Su uso de la ironía, por ejemplo, surge en el episodio del Verde Galán cuando don Diego de Miranda hace juicio del estado de ánimo de don Quijote: "...ya le tenía por cuerdo y ya por loco, porque lo que hablaba era concertado, elegante y bien dicho, y lo que hacía, disparatado, temerario, y tonto...".

Pero ¿sabe el mundo fuera del ámbito hispanohablante que Cervantes era el autor de unas deleitosas novelitas, en las cuales mostraba las mismas cualidades de ironía y sátira que en su obra maestra?

He querido que mi homenaje a don Miguel en esta ocasión se trate no justamente de la terminación de la Segunda Parte del Quijote, sino de otra de sus muy recomendables obras. Como en su obra maestra, Cervantes ha sido capaz de unas observaciones que tienen validez y vigencia para todos los tiempos. Hace un año y más, ofrecí un pequeño artículo para la sección '*He leído'* de la página web de nuestra Asociación, pero me temo que no mucha gente lo haya leído, por lo cual quisiera repetirlo en esta ocasión, con unas cuantas mínimas revisiones. El título de esta ponencia es, por tanto, "Sobre una relectura de *La Ilustre Fregona*".

La institución del buen *enchufe* en nuestra sociedad de hoy, hace tiempo que se sabe es de suma importancia al prepararse un camino de éxito en la vida. Guste o no, va muchas veces acompañado, mano a mano, de cierto aire de corrupción en los negocios, y sabemos, por las muchas voces que se elevan, que tal corrupción supuestamente se encuentra entre las raíces del malestar social, por lo menos en la España actual.

Hay quienes afirman que Miguel de Cervantes, hacia los últimos días de su vida, se conformara con los argumentos a favor del espíritu contrarreformista y del imperialismo de carácter católico de la España de principios del siglo XVII. Otros, sin embargo, sugieren que, al contrario, Cervantes, hacia el fin de sus días, quería criticar al *establishment* español, y con su acostumbrada ironía poner por delante lo que pudieran ser las

prácticas corruptas y *enchufistas* de aquel Siglo de Oro decadente.

En su *Novela ejemplar 'La Ilustre Fregona',* Cervantes parece que dirige un dedo acusador a la facilidad con que uno podía alcanzar sus objetivos o sus deseos conociendo los buenos canales por los cuales había de atravesar. Avendaño (quien lleva el pseudónimo de Tomás) y Carriazo son dos amigotes que van buscando la vida de *pícaro* y llegan a Toledo, donde uno de ellos se enamora de una fregona. Después de un incidente en que un aguador resulta herido, encontramos este pasaje:

> "… (El amo) consoló a Tomás, diciéndole que él tenía personas en Toledo de tal calidad, que valían mucho con la justicia, especialmente una señora monja, pariente del Corregidor, que le mandaba con el pie, y que una lavandera del monasterio de la tal monja tenía una hija muy familiar y conocido del confesor de la dicha monja; la cual lavandera lavaba la ropa en casa...
>
> ...Y como ésta pida a su hija, que sí pedirá, hable a la hermana del fraile, que hable a su hermano, que hable al confesor, y el confesor a la monja, y la monja guste de dar un billete (que será cosa fácil) para el Corregidor, donde le pida encarecidamente mire por el negocio de Tomás, sin duda alguna se podrá esperar buen suceso. Y esto ha de ser con tal que el aguador no muera, y con que no falte ungüento para untar a todos los ministros de la justicia; porque si no están untados, gruñen más que carretas de bueyes..."

Tal vez los laberintos del amiguismo fueran más complicados en los tiempos del autor del *Quijote*, pero la filosofía subyacente parece haber perdurado hasta hoy día.